

Éxodo 31:12-32:31
Por Chuck Smith

Habló además Jehová a Moisés, diciendo: 13Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. 14Así que guardaréis el día de reposo,* porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. 15Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo* consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo,* ciertamente morirá. 16Guardarán, pues, el día de reposo* los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. 17Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. 18Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.*

Note usted que el día de reposo que es un pacto definitivo entre Dios y la nación de Israel. EL día de reposo no era una ley hecha para los gentiles. Y en ningún lugar en las Escrituras, excepto cuando un gentil se mudaba a Israel, él tenía que guardar el sábado. La iglesia de los gentiles nunca fue colocada bajo la ley del sábado en las Escrituras. Y en la iglesia primitiva cuando hubo un intento de colocar a la iglesia gentil bajo la ley, un concilio fue formado en Jerusalén en el cual se determinó que ellos no debían intentar colocar a los gentiles bajo la ley, a lo cual Pedro llamó, “un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar”. ¿Por qué lo atamos en el cuello de los gentiles?

Así que cuando ellos les escribieron, la iglesia gentil de Antioquia, acerca de esta relación con la ley de Moisés, ellos dijeron, “que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis.” Dios los bendiga; pero nada acerca de guardar el sábado.

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. 2Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. 3Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; 4y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición.

Así que él fundió el oro y moldeó con un buril un becerro de oro. Note esto cuidadosamente, porque usted encontrará que Aarón es un clásico mentiroso. Y recuerde que él es el sumo sacerdote. Así que las personas trajeron sus joyas de oro, él tomó un buril; y talló este becerro de oro.

Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

Cuán rápido estas personas se olvidaron. Pablo escribe a los gálatas y dice, ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad...?... ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” Gálatas insensatos. Se volvieron de la verdad tan rápidamente. Israelitas insensatos, se volvieron tan pronto de la verdad. Dios lo conduce a usted a EL mismo, para adorar al Dios vivo, santo y verdadero, y ahora aquí usted está con éste ídolo de oro ante usted. Y ese es su dios que lo sacó de Egipto?. Y las personas demandaban. Haznos un dios que podamos adorar. Este es el resultado.

Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová. 6Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. 7Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

Note esto, Jehová ni siquiera los reclamaba en ese momento. “tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.”

Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. 9Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. 10Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

“Los eliminaré a todos y haré una gran nación de ti, Moisés. Comenzaremos de nuevo”.

Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. 13Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. 14Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

Ahora nos enfrentamos a un problema. Porque en Números 23:19 leemos que “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” ¿Qué quiere decir esto, Dios se arrepintió? La lectura obvia de la Escritura muestra que Dios está enojado, listo para destruir a los hijos de Israel, y Moisés utiliza algo de buena lógica y razones con Dios, las razones para auxiliarlos. “¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para

raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.” Y Dios estaba enojado, listo para destruirlos. Moisés era la cabeza fría. Ahora bien, recuerde que fue Moisés quien escribió esto.

Pero nuestro problema es que tenemos que describir las acciones de Dios en términos humanos. Y allí es donde está el problema. Las acciones de un Dios infinito no pueden adecuadamente describirse en un lenguaje humano. Pero debemos describir en términos humanos las actividades de Dios. Así que utilizamos la palabra “Dios se arrepintió”, pero en realidad Dios no tiene la necesidad de cambiar o arrepentirse, lo cual significa “volverse de...”. Pero desde el punto de vista humano, yo puedo describir el hecho de que el juicio de Dios es merecido para estas personas, pero el juicio de Dios no cae sobre estas personas. Así que Dios cambió. No, El no cambió.

Nuevamente lo vemos a Moisés de pie e intercediendo, reteniendo a Dios. Pero ¿Quién puso en el corazón de Moisés el interceder? ¿Quién puso en el corazón de Moisés el orar? ¿Quién puso amor por estas personas en el corazón de Moisés? Era la obra de Dios en la vida de Moisés. La inspiración de la oración de Moisés vino de Dios mismo. Toda oración sincera proviene de Dios. Y por eso, Dios fue la inspiración detrás de la oración.

Dios sabe todas las cosas desde el comienzo. El sabía que los hijos de Israel echarían las cosas a perder. El sabía que ellos adorarían a ese becerro. De hecho, EL lo sabía desde antes que ellos lo hicieran. Y Dios está hablando con Moisés acerca de sus pecados en la necesidad de juicio. Moisés ahora es inspirado por Dios en suplicar por la salvación del pueblo. Pero es difícil de describir la actividad; es imposible describir las actividades de Dios en términos humanos, pero no tenemos otra forma de hacerlo. Y por eso, debemos tener términos humanos para describir lo que aparentan las acciones de Dios, pero aún así los términos humanos se quedan cortos y no pueden describir adecuadamente las acciones de Dios aquí.

Debería decirse que si Dios había determinado destruirlos, EL lo hubiera hecho, y nada que Moisés hubiera dicho podría haberlo cambiado. El hecho de que ellos no fueron destruidos solo indica que Dios no tenía la intención de destruirlos desde el principio. Pero Moisés tenía que describir el enojo de Dios contra estas personas y la merecida justicia que les vendría a ellos en términos humanos, y aún así la justicia de Dios no calló sobre ellos. De esa forma, yo tengo que describirlo también en términos humanos y dar alguna explicación de por qué estas personas fueron capaces de sobrevivir este gran sacrilegio contra Dios. Y yo solo tengo términos humanos para hacerlo, pero yo estoy tratando con estos misterios, consejos divinos interiores de Dios del cual no tengo comprensión totalmente clara. Dios dijo, “Mis caminos no son vuestros caminos”.

“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta.” Pero aún así leemos en el Nuevo Testamento una y otra vez o en el Antiguo Testamento donde Dios se arrepintió. Pero esto está solo describiendo la acción de Dios con un término humano, que es un término muy pobre, para decirlo mejor, pero aún así nosotros no tenemos nada más. Así que siempre está la limitación de buscar describir las cosas de Dios con lenguaje humano. Siempre uno se queda corto con el lenguaje humano.

Pablo el apóstol cuando estuvo en el cielo, cuando él regresó, él dijo, “Sería en contra de la ley, sería un crimen si trato de describirles en términos humanos las cosas que he oído”. Usted simplemente no puede; ni siquiera puede intentarlo. No hay lenguaje que el hombre comprenda o conozca, aún no han sido creadas las palabras o diseñadas, que puedan describir adecuadamente la gloria, la belleza, la majestad del reino celestial. Está tan lejos de todo lo que hemos experimentado o conocido o visto, es simplemente ridículo intentar utilizar lenguaje humano porque todo lo que usted diga será menos de lo que realmente es. Está tan lejos que sería un crimen utilizar lenguaje humano para intentar describirlo.

Y aún así nosotros debemos describir las actividades de Dios, y solo tenemos el vocabulario humano para hacerlo; y por eso, debemos utilizar términos que nosotros entendemos como seres humanos para describir las supuestas acciones de Dios. Pero en realidad lo que Dios se ha propuesto, EL lo hará. Y si el propósito de Dios era exterminarlos, EL lo hubiera hecho. Dios utilizó la intercesión de Moisés como la excusa para no hacerlo, porque Dios se deleita en la misericordia.

Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

Oh, ¿no hubiese sido emocionante ver esas dos tablas en las que Dios grabó con Su propia mano los mandamientos?

Quando oyó Josué (quien era el siervo de Moisés, quien estaba con Moisés) el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. 18Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. 19Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. 20Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. 21Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? 22Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. 23Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. 24Y yo

les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. 27Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. (Esto es, aquellos que guiaron en este sacrilegio blasfemo) 28Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. 29Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros. 30Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. 31Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

Ahora vemos a Moisés en la posición de intercesor, ofreciendo una oración intercesora delante de Dios.

La oración intercesora es esa forma de oración que se extiende más allá de mí y de mis propias necesidades, para traer a un mundo culpable delante de Dios para que Dios obre en él. La oración tiene tres formas, formas básicas, con variaciones entre ellas.

La primera es adoración, alabanza, reconocer a Dios por quién es El. Es algo que constantemente está en mi corazón día a día; mi conciencia de Dios, mi adoración a Dios por Su bondad, por Sus bendiciones, por Sus misericordias,

por Su amor, por todo lo que El es para mí, y todo lo que EL significa para mí, ese agradecimiento continuo en mi corazón porque Dios me ama.

Pero luego la oración tiene una segunda forma, donde yo llevo mis necesidades ante Dios, mis peticiones. Yo necesito fortaleza, necesito guía, necesito ayuda, necesito sabiduría, necesito tantas cosas, y vengo ante Dios para que El supla mis necesidades. Luego la oración se mueve al reino de la intersección donde yo traigo ante Dios las necesidades de usted. Yo traigo ante Dios las necesidades de la comunidad. Yo traigo ante Dios las necesidades de esta nación, las necesidades del mundo; la oración de intercesión. Ninguna oración está realmente completa sino entra en el área de la intercesión. Y nosotros realmente necesitamos verdaderos intercesores.

Yo creo que una de las mayores necesidades de hoy realmente es que las personas tengan el ministerio, y ejerciten el ministerio de la intercesión. Más cosas se llevan adelante a través de la oración que las que el mundo jamás conocerá; el poder real detrás de la escena. Cómo agradezco a Dios por el ministerio de intercesión de esta iglesia, hombres que comprometen noches enteras a la intercesión. Que Dios bendiga a estos hombres. Es sorprendente la obra de Dios, debido a la intercesión, día y noche continuamente.